

Otoño en el Retiro. Una de las pocas calles que quedan...



NOTAS sobre la vigencia del jardín histórico

Carmen Añón Feliú

... la mano del pintor, la decisiva
ha de ser una mano que se abstiene,
—no muda, ni neutral, ni acobardada—
una mano vacante, de testigo,

Ramón Gaya

POEMA

El jardín histórico se nos ofrece como testimonio cultural a través de su integración en la dinámica de las civilizaciones. Porque el jardín, si es jardín, constituirá siempre una presencia viva y sensible capaz de conjugar la carga de su pasado con su uso actual. La responsabilidad de tratar de recuperar, en la medida de lo posible, los jardines históricos existentes, en fase de degradación y destrucción física, se presenta como una necesidad.

Si estimamos que por concepto de monumento debe entenderse "qualsiasi espressione architettonica e qualsiasi complesso ambientale che sia particolarmente caratterizzato da singoli organismi fortemente tipicizzati o semplicemente dalla qualità del tessuto edilizio di cui consta, anche se non in relazione ad una sola epoca" (1); no cabe duda de que el jardín artístico—histórico entra de lleno dentro de esta definición, comúnmente

(1) "Qualquier expresión arquitectónica y cualquier conjunto ambiental que se caractericen de forma muy especial, por elementos típicamente propios o, más sencillamente, por la calidad de su textura y forma constructiva, a pesar de no tener relación con ninguna época o estilo". P.L. Cervellati e R. Scannavini. "Bologna: política e metodologia del restauro nei centri storici".

aceptada en las más recientes metodologías de restauración de centros históricos.

Es más, nos atreveríamos a afirmar que desde nuestro punto de vista, la restauración de un centro histórico debe integrar en su planificación la mayor cantidad posible de los jardines y espacios verdes existentes dentro de ese núcleo, si realmente esta restauración pretende ofrecer una vivencia real de todo el conjunto ambiental.

El jardín histórico responde intensamente a un poder de evocación más fuertemente perceptible aún que en otro tipo de jardín. La ensoñación y la evasión encuentran su sitio ideal, su ambiente, su máximo "climax". El hombre, inserto en una vida materializada los anhela y necesita hoy más que nunca.

*"el día tiene brasas de misterio
para talar el viento
que se queda colgado entre las zarzas
como el miedo en el hombre..." (2)*

Por ello trata de conseguir alcanzar el mundo de lo mágico—poético, de lo místico y de lo misterioso. Este jardín "cerrado", cargado de significación, de evocación, de leyenda y de arte, responde a todas sus necesidades, a sus anhelos y a sus angustias. Es el jardín "distinto", con personalidad propia, con un contenido vivo que surge a cada paso. La canción de nuestra niñez o la lírica de nuestra juventud, le son propias y le están unidas.

Ofrece, con estructura singular y única, la posibilidad de integrar al hombre, real y verdaderamente, en su pasado y en su historia, de una manera

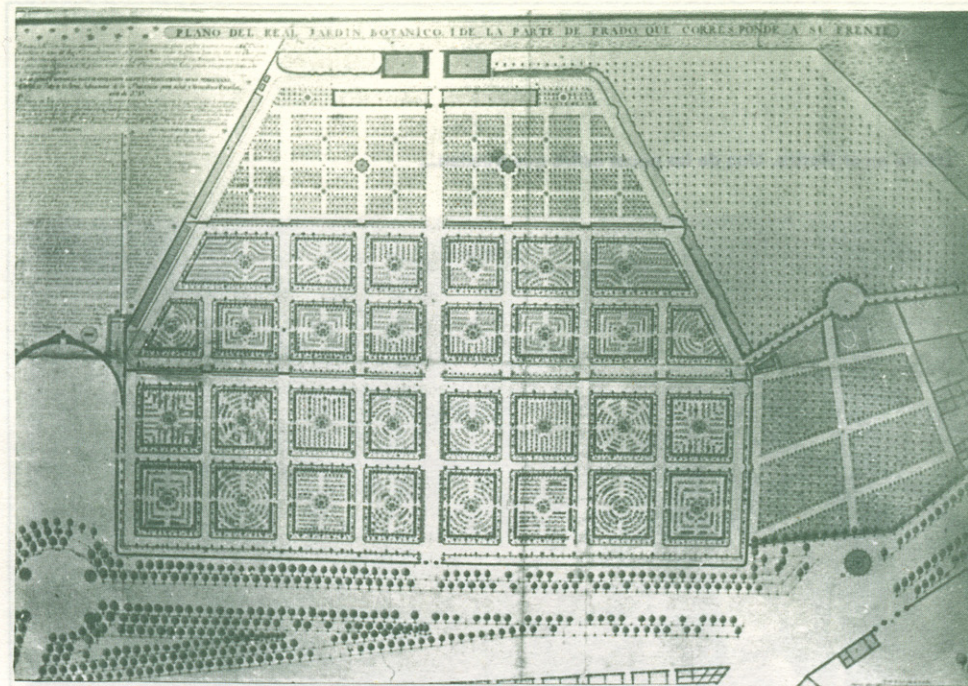
sencilla y natural, eficaz al mismo tiempo.

Estamos pues obligados a acentuar y subrayar claramente el peligro que su desaparición implica; a decir cómo, con ellos, se nos van trozos de nuestra historia y de nuestro común tesoro artístico.

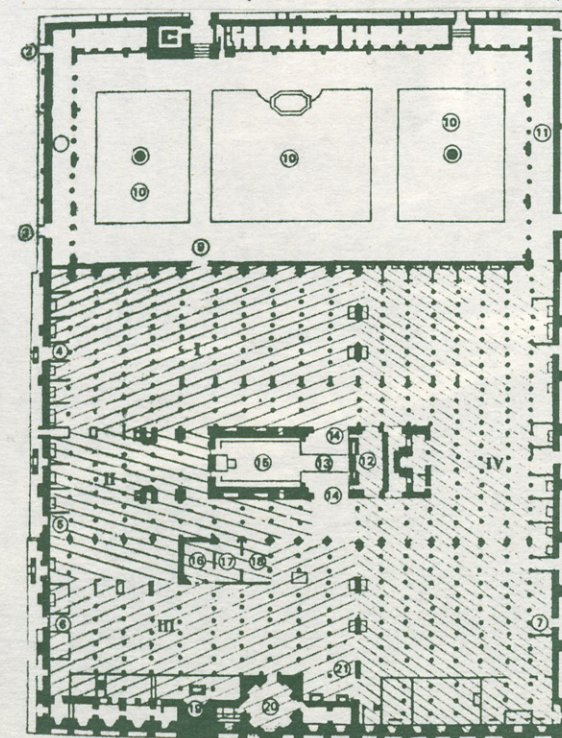
Desde hace muchos años, voces mucho más autorizadas que la mía nos han advertido sobre la situación y el tratamiento que se daba a nuestros jardines. Xavier de Winthuysen, personalidad ilustre y jardinero sensible, decía a principios de siglo: "España es el único país del mundo que encierra la historia completa del arte de los jardines hasta la actualidad..." y añadía: "Nuestros viejos jardines, ni estudiados ni comprendidos, salvo haber servido de inspiración a alguno de nuestros poetas y pintores, han sido por la generalidad despreciados, y aparte ciertas obras del Real Patrimonio y de contadas casas señoriales, donde se mantenía la tradición, los restos clásicos que subsisten los debemos, aunque parezca paradoja, a la indiferencia y a la incuria, menos dañina que las obras de la ignorancia."

"N'avez vous vue —dice Rodin— comme un jardin sans jardinier est joli de lui meme?" Pero este resultado poético no puede subsistir indefinidamente, a menos que el artista lo alcance escondiendo su acción, dejando obrar a la Naturaleza hasta el punto debido, pues un jardín completamente abandonado por fuerza desaparece, convertido en selva impracticable o en erial". (3).

Fouquier y A. Duchene escribían "L'Espagne est actuellement le seul pays du monde ou l'on retrouve de nos jours des jardins du trezieme siecle tels qu'ils



Plano de Villanueva del primitivo Jardín Botánico (1781)

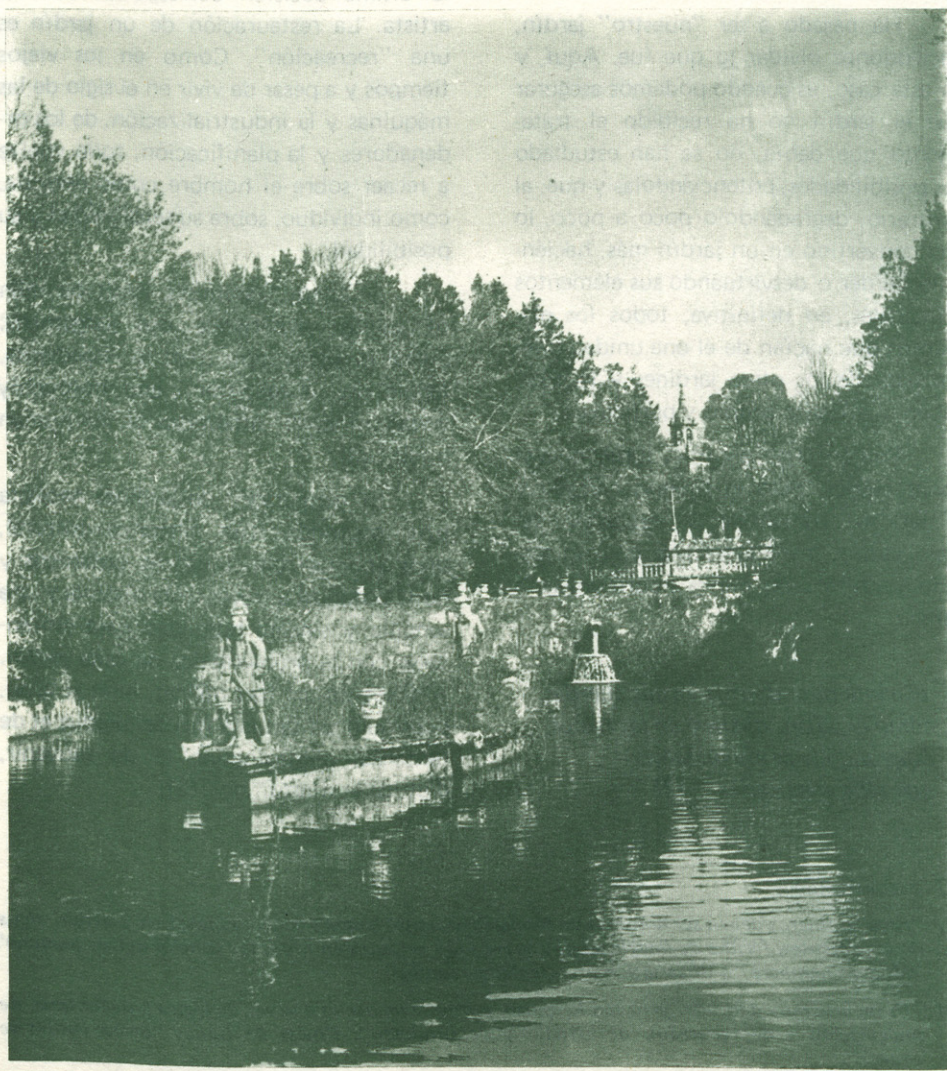


Planta de la Mezquita de Córdoba y el Patio de los Naranjos.

(2) Isidro López Cuadra. Poema.

(3) Xavier de Winthuysen — "Jardines clásicos de España".

Los jardines del Pazo de Oca, en Galicia: el más íntimo y sugestivo ejemplo de los jardines españoles del Siglo XVIII.



ont été créés" (4).

En 1952 el Marqués de Lozoya señala también: "España tiene, como todos los pueblos de la vieja Europa, tan cargada de historia, una gran riqueza en monumentos y en museos; pero hay algo en lo que es sola y señera: las pequeñas ciudades y los jardines viejos... dispersos también de Galicia á Valencia y de Cataluña á Andalucía, los jardines dejan en quien los ha visitado un recuerdo punzante de belleza, más atrayente en la melancolía de su abandono. Si yo me viese obligado a puntualizar según mi criterio, la máxima emoción de España, no citaría un cuadro ni una catedral, sino los jardines del Alcázar de Sevilla en un atardecer de primavera, cuando el olor de los azahares y de las rosas, y el canto de los ruiseñores llevan el alma a los extremos de una divina embriaguez.

Este es el principal encanto de los jardines de España, que penetra por los sentidos, pero llega a lo más hondo del alma. Nada hay en ella —entre las cosas inanimadas— tan impregnado de humanidad.

Hay lágrimas en los parterres abandonados, en los mármoles rotos, en el cantar de las fuentes y en ningún otro lugar puede recordarse tan exactamente la sentencia del poeta: Sunt lacrimae rerum. El alma hispánica ha sido siempre atraída, en todas las épocas y en todos sus aspectos, por el drama de la brevedad de la vida, del paso del tiempo por nosotros y por las cosas que nos rodean. De esta angustia del tiempo rezuma nuestra filosofía y nuestra literatura, desde Jorge Manrique a Azorín, y de ella parecen expresión plástica nuestros vergeles. Hay en ellos algo que, como los mármoles y

los cipreses, parecen indiferentes al paso del tiempo, se nos presentan con apariencias de inmutable eternidad..." (5).

Repetidas veces hemos escuchado la autorizada voz de la marquesa de Casa-Valdés en defensa de uno u otro jardín.

Desde 1931 comenzaron ya, al fin, a producirse las declaraciones de jardines "Artísticos adscritos al Tesoro Nacional de España", con el excepcional Decreto global del 3 de Junio, que en sus artículos 1º y 2º, entre numerosísimos monumentos, fijó su atención especialmente en determinados jardines. Se suceden después Decretos del Gobierno y Ordenes Ministeriales con especiales declaraciones en favor de determinados jardines.

Por tres años consecutivos se desarrolló en la Universidad Menéndez Pelayo de Santander el curso "*El monumento y su ambiente*".

Mucho se ha hecho, es cierto, pero no todo lo que se debiera ni como se debiera, pues se ha omitido, la mayoría de las veces, el recurrir a un jardinero-paisajista, especializado en la materia, única persona capacitada para esta clase de trabajo.

Comprendemos que esto es difícil y que sería imprescindible que la iniciativa partiera de los más altos niveles estatales. Es preciso crear por entero una auténtica política de restauración que intervenga y controle, que una y facilite las iniciativas pública y privada para tratar de mantener, conservar, y acrecentar, para intentar consolidar y salvaguardar para el futuro, evitando su destrucción, el patrimonio histórico, artístico y ambiental, del cual nuestros jardines forman parte importan-

(4) "España es actualmente el único país del mundo donde se puede encontrar jardines del siglo XIII tal como fueron creados". Fouquier y A. Duchêne "Divers styles de Jardins".

(5) "Los jardines españoles" Marqués de Lozoya.

tísima.

Esta política de planificación, intervención y control, con una sólida dirección técnica y artística, se hace imprescindible porque hemos podido comprobar que, si bien en muchas ocasiones, efectivamente, la penuria económica es la culpable y los problemas obedecen a este carácter, en muchos otros casos no sucede así desgraciadamente. Podríamos tomar un claro ejemplo, como el del Jardín Botánico, pero quizás resulte más evidente aún el de los jardines de La Granja de San Ildefonso. En ellos puede comprobarse sin gran esfuerzo:

- El estado lastimoso de degradación, en algunos casos ya irreparable, en que se encuentra la mayor parte de su plantación. Una vez más se pone de manifiesto la necesidad de reconocer que, en un jardín como éste, de gran importancia y extensa superficie, es inútil proyectar una tarea seria de restauración, si el problema de la conservación no se ha planteado con todo su imperativo desde el primer momento y no se han creado o mantenido los necesarios viveros imprescindibles en todo jardín de estas características, donde se vayan preparando y cultivando las plantas necesarias para las oportunas reposiciones.
- La necesidad de efectuar a tiempo los tratamientos fito-sanitarios aconsejables y la de seguir una adecuada política de poda y mantenimiento, con un criterio muy claro sobre la importancia de ciertos trazados, calles y avenidas.
- Los jardines de La Granja, uno de los mejores ejemplos del siglo XVIII, no consisten solamente en

una sucesión armoniosa de fuentes, estatuas y parterres, sino que forman además una perfecta unidad ambiental, con el bosque y el magnífico paisaje que los rodea. Atentar contra uno u otro es destruir la esencia misma del jardín.

- El parterre central o Parterre de Palacio, donde se lleva a cabo un cuidadoso y esmerado trabajo de jardinería, no tiene ni el diseño, ni la plantación adecuada para el carácter de este parterre.
- Por el contrario, en el Parterre de Neptuno, tenemos un ejemplo clarísimo de algo que no se debe hacer nunca en jardinería. Toda su maravillosa unidad, equilibrio, belleza, trazado, diseño, ejes y distancias, el conjunto armónico de uno de los más bellos ejemplos del barroco español y puede que del europeo, se rompe con un ridículo "miniparterre" colocado entre la Fuente de Neptuno y la de los Caracoles, que destruye el encanto de la elaborada y estudiada medida de todo el conjunto. Resulta extremadamente difícil saber cuándo un sitio no debe tener *nada*, apreciar el valor de un espacio vacío o simplemente, la importancia de una mano que sabe abstenerse.

*"Treinta radios convergen en el centro de una rueda
pero es su vacío
lo que la hace útil al carro" (6)*

Es difícil determinar en qué momento un jardín pasa de su cualidad intrínseca de ser solamente un "jardín" a tener un contenido más profundo, más rico, más lleno, si fuera posible dentro de

las infinitas posibilidades que el jardín puede ofrecernos. Esto, que en muchos casos es fácil adivinar por su simple entorno, su arquitectura, su trazado o sus características, no lo es tanto en otros. Este sería el caso de un parque que por su misma vivencia diaria, por su proximidad, por la misma familiaridad que hemos llegado a alcanzar en un contacto mucho más íntimo, nos ha hecho olvidar seguramente otras cualidades, otras calidades y otros mundos que este mismo jardín podría sin duda sugerirnos.

Ha pasado a ser "nuestro" jardín, haciéndonos olvidar lo que fue. Aquí, y en este caso, es cuando podemos asegurar que el jardín no ha recibido el tratamiento que debía, no se han estudiado sus posibilidades, potenciándolas y que, al contrario, degradándolo poco a poco, lo han convertido en un jardín más, haciéndolo perder o desvirtuando sus elementos principales, en definitiva, todos los elementos que hacían de él una unidad diferenciada de los otros jardines y le otorgaban su encanto propio y particular.

Podrán crearse otros, surgir nuevas zonas verdes, pero el mundo cerrado y misterioso, romántico y evocador del viejo jardín, merece tratarse con un respeto infinito pues nunca podrá volver a surgir.

*¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarla! (7)*

(7) Bécquer. Rimas.

(8) "Esos jardineros deben ser hombres de inteligencia, experiencia y juicio; rápidos en percibir, ricos de expedientes, fértiles de imaginación y sobre todo versados en todos los anhelos del ser humano" William Chambers "A dissertation on oriental gardening".

(9) "Es un arte muy delicado, pero tan hermoso, porque está hecho a la vez de lógica y de fantasía, de imaginación y de recuerdos, de estudio y de intuición". Ernest de Ganay "Beaux jardins de France".

Este jardín, singular y distinto, como una joya encerrada en su estuche sólo espera una mano que sepa con tacto pulsar las cuerdas de su lira y entablar con inteligencia y sensibilidad el diálogo con el pasado.

Esta tarea es realmente delicada y difícil. Entramos en un terreno sumamente peligroso, en el que intentar dictar normas puede resultar catastrófico. Sucede casi siempre así, cuando del mundo de la técnica pasamos al del arte y la última decisión corresponde sólo al artista. La restauración de un jardín es una "recreación". Como en los viejos tiempos y a pesar de vivir en el siglo de las máquinas y la industrialización, de los ordenadores y la planificación, todo vuelve a recaer sobre el hombre como persona, como individuo, sobre su sensibilidad y su posibilidad.

—"There Gardeners must be men of genius experience and judgement; quick in perception, rich in expedients, fertile in imagination, and thoroughly versed in all the affections of the human mind" (8).

El restaurador de jardines necesita una profunda base histórica-cultural, unos sólidos conocimientos botánicos y de la botánica a través de la historia y una sencilla y sincera humildad para enfrentarse con la problemática de cada jardín. —"C'est un art fort délicat, mais si beau, pues qu'il est fait a la fois de logique et de fantaisie, d'imagination et de souvenir, d'étude et d'intuition" (9).

de su creación, llevar a cabo una purtana
Y riguros reconstrucción histórica. No
olvidar que por encima de todo, el jardín
debe estar "vivo" y ser una respuesta a
unas necesidades actuales y permanentes
que además, en el caso del jardín histo-
rico, integran en sus respuestas un respeto
y una necesidad de considerar el pasado
como patrimonio universal y como bien
cultural inalienable.

Estudiar, en definitiva, con seriedad

La Villa Adriana en Tivoli, materialización de los sueños de un emperador.



no olvidar que el "alma del jardín".
a esta "entre un algo escondido y lo apa-
rente", la extrema sensibilidad del visio-
nario, entre cuyos caminos se ha dor-
tido el tiempo, esta siempre presente. Y,
como afirma Lucio Sereñi, "el pecado
mortal en la restauración de un jardín es
restaurar al tiempo", al que sólo hay que
despertar suavemente y dejarlo ahí, dulce-
mente amorosamente.

Si difícil es siempre restaurar una

esta composición de elementos
que, en su conjunto, forman un todo
orgánico y armonioso, que se integra
con el entorno natural y cultural.

Vergara, Parque de Santa Ana. Un rincón romántico que afortunadamente se ha salvado a tiempo.



Debe considerarse cada jardín como una unidad diferente en sí, con sus propias vivencias y su ambiente, intangible, único, apenas perceptible, pero sin embargo real y casi palpable.

“Avant tout connaissez votre site; et du lieu. Adorez le génie, et consultez le Dieu” (10).

- Entrar dentro del pasado del jardín, de su propia y particular historia, de sus mil y un detalles; de sus circunstancias, sus anécdotas, su nacimiento, su trazado, su vida, su alma y su muerte si es necesario y así, poco a poco, día a día, entablar un compromiso verdadero entre aquello que el jardín exige y lo que podemos ofrecerle.
- Aprovechar al máximo los elementos permanentes e inmutables que dan la clave de su concepción, restos de fábrica, construcciones, edificios, pabellones, escaleras, caminos, puentes, cenadores, que constituyen su diseño.
- Intentar recuperar su trazado y sus perspectivas, la “razón de ser” del jardín, recrear sus ámbitos. Valorar su luz, elemento de primer orden e importancia, sutil, delicada, inapreciable, frágil como el cristal y sin embargo, tan personal, tan propia de cada jardín, que muchas veces, cerrando los ojos, somos capaces de recordarlo sólo por ella. Tiempo, luz, sonido, perfume... casi inateriales.
- “Todo era allí como un recuerdo: los pájaros rondando alrededor de

(10) “Antes que nada conocer vuestro lugar, y del lugar. Adorar al genio, y consultar al Dios”. L'Abbé de Lillé. “Les Jardins”.

(11) “La arboleda perdida”. Alberti.

No olvidar que el “alma del jardín”, la cita “entre un algo escondido y lo aparente” la extrema sensibilidad del viejo jardín, entre cuyos caminos se ha dormido el tiempo, está siempre presente. Y, como afirma Lucía Serredi, “el pecado mortal en la restauración de un jardín es matar al tiempo”, al que sólo hay que despertar suavemente y dejarlo ahí, dulcemente, amorosamente.

Si difícil es siempre restaurar una obra de arte, más lo parece en el caso del jardín, que está compuesto de elementos arquitectónicos sólidos y casi inmutables, y de otros elementos vivos, vegetales, que con mucha facilidad se deterioran. Resucitar lo posible y necesario de esta plantación allí donde se juzgue oportuno. Aprovechar y valorar los ejemplares que ofrezcan un indudable valor, salvo en el caso de contadísimas excepciones. Juzgar que el jardín no debe quedarse anquilosado en el tiempo, detenido en la época

de su creación, llevar a cabo una *puritana y rigurosa* reconstrucción histórica. No olvidar que por encima de todo, el jardín debe estar “vivo” y ser una respuesta a unas necesidades actuales y permanentes que además, en el caso del jardín histórico, integran en esa respuesta un respeto y una necesidad de considerar el pasado como patrimonio universal y como bien cultural inalienable.

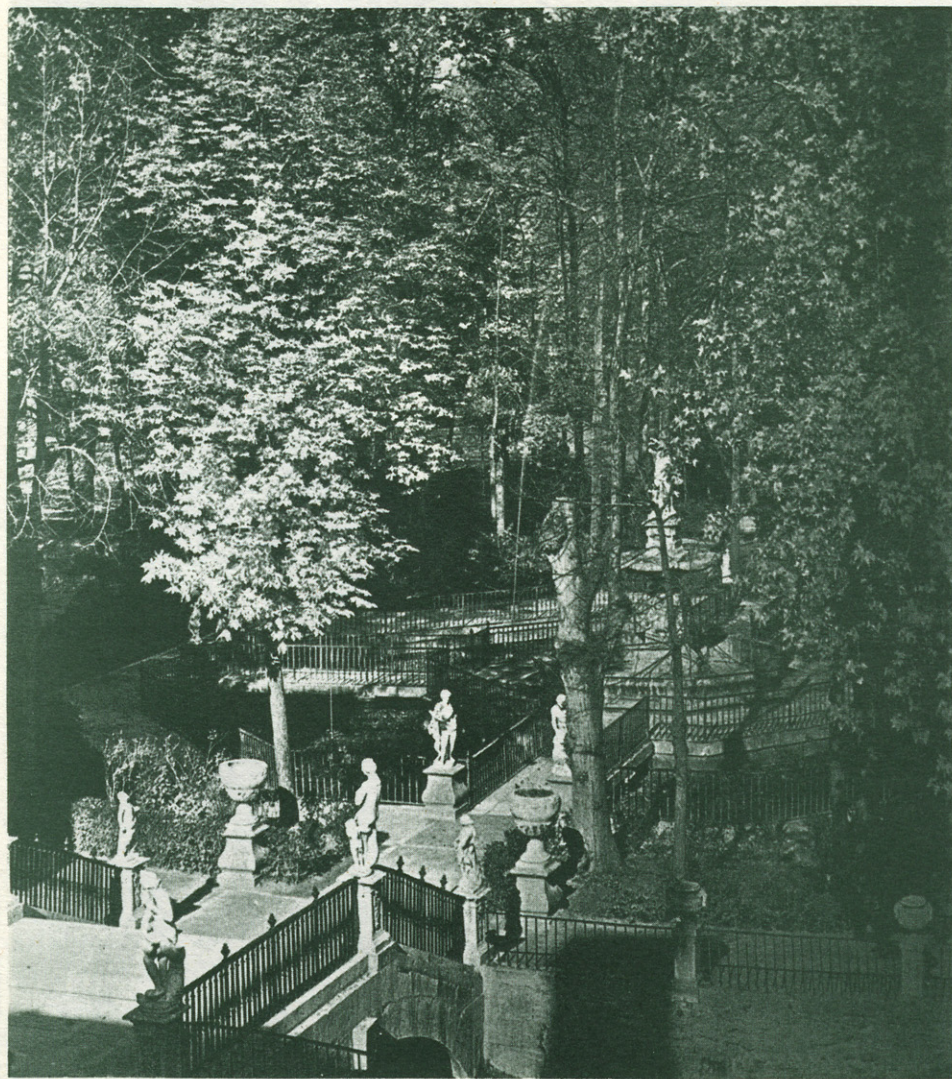
Estudiar, en definitiva, con seriedad y responsabilidad cada jardín. Una restauración, además de una buena planificación, necesita una presencia diaria y continua. Cualquier error puede ser irreparable.

La etapa de limpieza es sumamente delicada. Poco a poco, el jardín nos va desvelando su intimidad. Porque al fin siempre habrá, como en todo tipo de trabajo bien hecho, un compromiso de amor en esa tarea apasionante que es la restauración de un jardín histórico.

Bomarzo, la invención de un mundo fantástico.



Vista parcial de Aranjuez, esperando turno de una cuidadosa restauración.



La substancia frágil y vulnerable del jardín, perdida definitivamente entre las ruinas de una villa romana.

